

SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

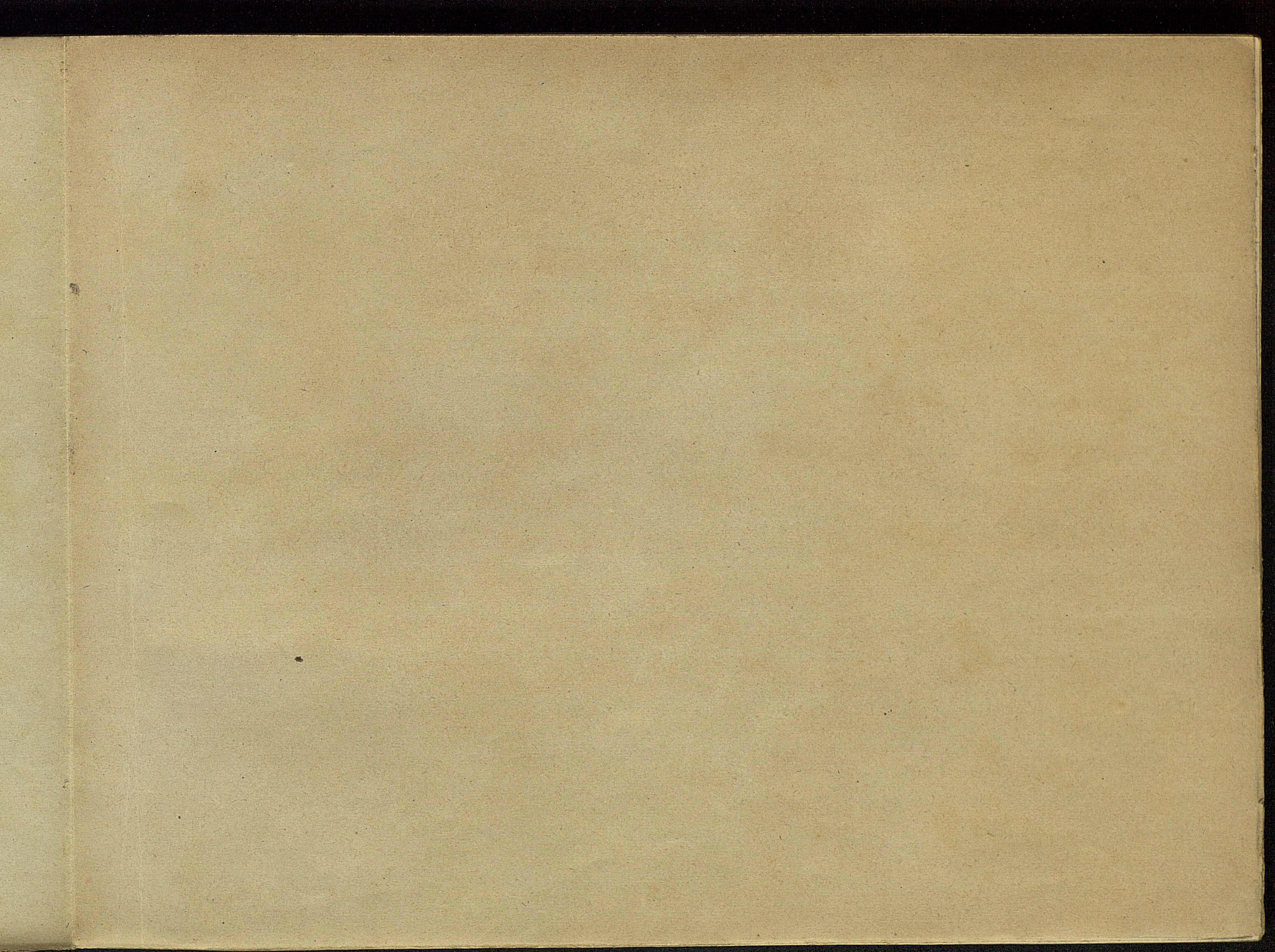
Conferencia

"Errores en Oculistas"
por

Don Edmundo Ruiz de Aragra Zamaja

4 Febrero 1904

4630



Errores en Oculística.

Señores: Sería pecaminoso en mí, no corresponder á tan alto honor como la Sociedad de Ciencias me dispensa admitiendo la pequeña colaboración que á tanta honorabilidad pueda prestarles si no preliminará la primera presentación con una labor hija de mi exclusivo trabajo.

Dispensadme si desconocido de todos y tan solo por la propiedad de mis títulos académicos me siento aquí, en este sillón, con el tamaño atrevimiento de querer sembrar en vuestra memoria un átomo de nuevos conocimientos, que pueda ser apto para ferminar con utilidad práctica en el laberintico problema de la vida.

Permitidme, solo por un momento, saludar cariñosamente al pueblo de Málaga, cuyos actos de

2
1
esplendidez, caballerosidad y amor al forastero se
extendió en fama plausible por nuestra querida Es-
paña para adquirir por sufragio el derecho de pri-
mogenitura entre todas las demás provincias sus
hermanas.

Esta ilustre Sociedad reciba mi felicita-
ción más sincera por sus grandes progresos y no
menores iniciativas en pro de la cultura general,
que es la única base de cimentación donde ha
de construirse el gran edificio de la tan cacareada
regeneración.

Y antes de ocupar el puesto de vuestra me-
moria, he de mandar afectivos saludos a todos los
de la Extensión Universitaria de Asturias, que al
abandonarles por la imperiosa fuerza del destino,
les guardo el eterno recuerdo de mis primeros pasos
en la enseñanza popular. A Don Domingo de Crueta,

hijo de esta cultísima Ciudad, y muy distinguido presidente de la de Gijón, le hago depositario de este saludo que es lo más que puedo hacer en este momento desde su pueblo al en el que él vive y yo he dejado.

Comencemos: Es una costumbre tan arraigada en nuestra sociedad el hacer uso de la gafas llamadas protectoras o de vidrios de color, que ha tiempo vengo haciendo estudios especialísimos dentro del ramo científico que cultivo.

En los doce años que llevo dedicado exclusivamente a curar enfermos de los ojos, no se me ha presentado un solo caso cuya lesión impusiera prescribir semejante aparato; dire más, a aquellos clientes rebeldes que a pesar de mi terminante prohibición no pudieron resistir sus maquinavélicas tentaciones de ponerse tales postizos en su rostro, les conocía inmediata-

mente, con gran asombro del traidorcillo testarudo, y una de dos, o tomaba inmediatamente posesión del cuerpo del delito, sin derecho a indemnización, o les daba el pasaporte, en buenas formas, con patente sucia; no tengo en mi profesión mas que estos dos extremos, los terminos medios son para los faltos de convicciones en el asunto de que tratan, pero yo la tengo arraigadísima y no me apean de que el uso de las gafas de vidrios de color apodadas protectivas, solo protegen la morbosidad en contra de la salud: es el primer error en oculística, que produce la desesperación a muchísimos compañeros que ven agotarse el repertorio terapéutico, sin poder conseguir la satisfacción de la victoria; es una de las causas que sostienen la cronicidad de ciertos padecimientos, cuando esta palabra la debemos considerar como un insulto de difamación que nosotros nos lanzamos al no borrarla del Diccionario tecnológico;

es el origen de muchas afecciones graves y no menos indisposiciones ópticas que trastorna el órgano mas preciado de nuestro ser, quitando la expresión aquí localizada para conquistar las simpatías que en la vida social nos son tan precisas.

No es suficiente que yo lo diga, es preciso demostrarlo de modo tal que vaya la convicción ocupando el lugar de vuestras dudas, sin que estas intervengan en espacio alguno que pudieran entablar competencia de soberanía, como pasó no ha mucho, cuando nos quisieron enseñar con demostraciones llenas de nebulosidades el ser la sangría acto que obligaba a extender los límites de los cementerios; aquellos ilustres sabios influenciados por el temor que sobre su crédito se cernía, por la innovación precisada a hacer contra el rutinarianismo de aquella antigua y bárbara costumbre, no supieron imponerse atropellando por todo

y se armó la gran cruzada que todos conocisteis contra los profesores médicos y entre los médicos profesores y la cual, vergüenza da el decirlo, todavía repercute el eco entre las aldeas politiqueadas, como último esfuerzo de agonizantes.

Es preciso retengais en la memoria estos ligeros datos anatómo-fisiológicos que vamos a dar, los cuales servirán para que vuestra clara inteligencia pueda comprender las pruebas que sirven de fundamento a mi afirmación y ampliar con mayor lujo los detalles que por la brevedad del tiempo disponible para esta conferencia no me permite detener. No dudo que entre todos desvaneceremos este gravísimo error y seremos buenos apóstoles de divulgación en beneficio de esta Sociedad a que todos nos debemos y a ella estamos obligados.

En este ramo de la ciencia médica que llamamos oftalmología hay que estudiar un apar-

7
to auxiliar, como son los párpados y el lagrimal y el ojo ó aparato óptico. Todos y cada uno de por sí tienen que cumplir altas misiones complicadísimas que maravillan por sus bellezas y rigurosa precisión.

Los párpados, como todos sabemos, son dos en cada lado, superior e inferior, los cuales unidos por ambos extremos forman el arco que construye la abertura parpebral;

La parte interna cóncava, tapizada por la membrana mucosa conjuntiva, se adapta perfectamente a la forma del ojo deslizándose continuamente con el fin de facilitar la humectación ó riego del líquido lagrimal; y la externa ó piel llena de pliegues longitudinales que tienen por límites los bordes libres, en los que se implantan las pestañas con la dirección de arriba-abajo en el párpado superior y de abajo-arriba en el inferior y en ambos ligeramente de dentro a fuera, de

tal modo colocadas que a poco que los cerremos se tocan los extremos libres.

El aparato lagrimal tiene implantada su glándula de secreción debajo y en la parte alta externa del párpado superior, dentro ya de la cavidad orbitaria y sin mas medios de canalización que los movimientos palpebrales va a desaguar en la parte interna, de modo que la lágrima en su camino ha tenido que hacer necesariamente un riego general de toda la parte que está al descubierto del globo del ojo.

Este es el órgano esencial del aparato de la visión. Su armadura consiste en una cubierta fibrosa, blanca opaca, llamada Esclerótica, la cual presenta por delante una abertura en la que se engasta la Cornea, membrana transparente conocida con el nombre vulgar de vívina. La esclerótica da al ojo su forma y solidez, conteniendo aplicadas a ella otras dos mem-

branas mucho mas finas, de las cuales la mas inmediata toma el nombre de Coroides, de color negro subido y llena de vasos sanguineos que caminan por el grueso de esta dejando completamente libre el campo de la vision, gracias a estos vasos y a la circulacion siempre muy activa que en ellos se efectua. esta bajo su dependencia, ante todo, la presion de los liquidos intra-oculares. Constituyen ademas para la Retina una verdadera camara caliente que mantiene alrededor de los conos y bastoncillos una temperatura constante eminentemente favorable a su funcionamiento.

Mencionemos solamente el musculo de Brucke como tensor de la coroides, los procesos ciliares, que se da este nombre a una serie de repliegues dispuestos en sentido meridiano, que se encuentran situados en la parte posterior del musculo ciliar, ultimamente nombrado, y se extiende hasta el Cristalino formando alrededor de este

órgano un elegante collar; es la corona ciliar.

Estudiemos detenidamente, fijando nuestra doble preferida atención en el Iris. Está colocado verticalmente, á modo de tabique ó pantalla, delante del Cristalino, de forma circular y oradado en su centro, orificio igualmente circular, la Pupila ó miñeta; representa con mucha exactitud uno de esos diafragmas que se usan en las máquinas fotográficas. Tiene diferente color según los individuos, pero está generalmente en armonía con el de los cabellos; así los Iris de tono claro se ven en los individuos de cabello rubio; los Iris de tono oscuro son propios, por el contrario, de los individuos de cabello oscuro ó negro. Sabido es que en los albinos el Iris tiene un color rojo difuso.

La circunferencia mayor del Iris se corresponde con la zona ciliar y la línea de unión de la Esclerótica con la Córnea; la circunferencia menor circuns-

cribe un orificio redondeado, la pupila.

El orificio pupilar, esencialmente movable, tiene por destino dosificar, según las circunstancias, la cantidad de rayos luminosos que penetran en el ojo. Así es que se estrecha bajo la influencia de una luz viva y al contrario se ensancha en un medio debilmente alumbrado, no dejando nunca llegar a la Retina sino la cantidad de luz necesaria para la producción de una impresión normal.

El tejido propio del Iris está formado por vasos y por fibras musculares lisas, dispuestas circularmente alrededor de la pupila, formando una especie de anillo aplastado o esfínter de esta abertura y de fibras radiadas, que se extienden a manera de radios desde la circunferencia mayor a la menor.

Desde el punto de vista fisiológico, estas fibras radiadas tomando su punto fijo en la circunferencia

mayor, aproximan a ella la circunferencia menor, dilatando como es natural el campo pupilar, constituyendo un músculo antagonico del esfinter. Los músculos del Iris están bajo la dependencia de los dos nervios motor ocular comun, cuya excitación se traduce por estrechez del orificio pupilar y del gran simpático, que, por el contrario, su excitación ocasiona la dilatación de este mismo orificio.

La túnica interna del ojo es una membrana nerviosa = la Retina; se aplica uniformemente a la precedente, extendiéndose desde el nervio óptico, cuya expansión la constituye, hasta el orificio pupilar; es la placa fotográfica donde hacen la primera impresión los objetos iluminados procedentes del mundo exterior. Por su sensibilidad especial y delicadeza extrema está resguardada de tantos medios maravillosos, que solo le permite para su función una regulada y ordenada impresión

como tendremos ocasion de estudiar en el transcurso de esta lección.

Mentemos para terminar rápidamente la aridez anatómica, el cristalino, lente biconvexa, colocada detrás del Iris y separando las dos cámaras del interior del globo del ojo; cámara anterior, ocupada por el humor acuoso y cámara posterior que la llena el humor vítreo.

Tenemos por consiguiente cuerpos opacos y membranas transparentes que dan paso a los rayos luminosos para la impresion de las imágenes en la Retina; estas son, Cornea, humor acuoso, Cristalino y humor vítreo. Entre los cuerpos opacos hay una membrana pigmentada o pintada de negro que es la *Corsides*.

¿Que usos tiene este pigmento? La luz que penetra en el ojo no puede ser útil sino cuando los rayos que han caído sobre la Retina y que han producido

sobre ella la función visual son anulados o absorbidos, lo cual es lo mismo.

Si los rayos que caen sobre la Retina, membrana nerviosa transparente, hubiesen encontrado detrás de ella una superficie donde reflejarse, estos rayos reflejados volviendo a atravesar la Retina de atrás a delante y siguiendo direcciones variadas, hubiérase introducido la mayor confusión en los fenómenos de la visión.

¿Cuales son los usos del Iris? Ya hemos dicho ser un diafragma opaco, atravesado en su centro por una abertura que puede agrandarse o estrecharse. El Iris es pues contráctil, produciendo esta función el mayor o menor diámetro del campo pupilar. La contracción del Iris, como la de los diversos músculos de la vida orgánica, es completamente involuntaria y se manifiesta bajo el influjo de un excitante. La luz es para el Iris lo que la sangre para el corazón y el voto alimenticio

para el estómago. Como órgano contractil aumenta o disminuye la extensión de la pupila y deja así entrar en el globo del ojo mayor o menor cantidad de rayos luminosos, de consiguiente, el Iris sirve para graduar la intensidad de luz que llega a la Retina.

Basta para convencerse de ello examinar lo que pasa en la pupila de una persona que mire sucesivamente objetos iluminados de distinto modo. Cuando el ojo se dirige a los mas iluminados, la pupila se estrecha y cuando se vuelve a los que lo están menos se dilata. Cuando el ojo procura distinguir los objetos en medio de una oscuridad casi completa, la pupila está en su maximum de dilatación; si se aproxima de repente una luz a un ojo cuyos párpados se abren bruscamente, la disminución de la pupila llega a su último límite.

El Iris, pues, está encargado de no dejar penetrar en el ojo mas luz que la necesaria a la sen-

sibilidad de la Retina.

Nuestras percepciones visuales son de tres clases; vemos de todo objeto la forma, el color y la claridad, sentido del espacio, sentido cromático y sentido luminoso.

Hay que distinguir la vista central y la periférica; la central o directa se ejerce por la Fovea centralis. Tratase de ver distintamente un objeto, se le fija, es decir, se orienta el ojo de tal manera que la imagen del objeto cae sobre ella.

Con relación a la visual central es como determinamos la refracción, la acomodación y la agudeza visual.

La vista periférica o indirecta es la que se ejerce por las partes de la Retina que no corresponden a la Fovea, ocupando la mayor parte de la misma; la visión por estas partes da sensaciones menos distintas, mas obtusas. ¿Para qué sirve, pues, la visión periférica, puesto que no nos suministra percepciones distintas? pues sen-

callamente para la orientación; si durante la marcha se conserva recta delante de sí y si en el camino se encuentra una piedra, esta, forma una imagen sobre la periferia de la Retina. Ciertamente, que la piedra no se percibe distintamente, pero despierta la atención, el examen se dirige sobre ella, se la ve directamente, se la reconoce como un obstáculo y se le evita. Las imágenes que caen sobre la periferia de la Retina nos dan en cierto modo un signo de advertencia que nos obliga a fijar directamente los objetos que estas imágenes provocan.

En la actualidad tengo un enfermo y sirva esto como de parentesis, el cual se operó días pasados, colaborando en tan benéfica obra el dignísimo presidente de esta ilustre Sociedad, que percibe los objetos delante de sí y sin embargo no puede andar solo; lo hace perfectísimamente con los ojos cerrados pero abiertos, imposible; esto consiste en ver solo la imagen que fija

su atención, encontrando un vacío en todo lo que le circunvala; no se da cuenta del espacio y sin embargo este buen señor llegó a mi casa con sus flamantes gafas de cristal ahumado. ¿Qué digo, ahumado! embetunado y con brillo!; Es decir, que solo ve delante y aún le encasquetais estorbos que le imperfeccionen su visión?

No precipitemos el método impuesto y continuemos dando ligera explicación de la acomodación a distancia.

El ojo es comparable al aparato de Física llamado Cámara oscura. El Iris, con su orificio central, es un diafragma que regula, según las necesidades, la cantidad de luz que penetra en el aparato. La Retina es una pantalla sensibilizada sobre la que viene a formarse la imagen de los objetos exteriores. El Cristalino, en fin, es una lente biconvexa, que hace converger los rayos emanados de cada punto del objeto sobre un punto definido de la pantalla,

de modo que forme sobre esta una imagen real e invertida, según las leyes de la refracción de los meniscos convergentes.

En el aparato de Física que nos sirve de comparación, la posición respectiva de la lente y de la pantalla, una vez reglada, es fija y el objeto debe hallarse a una distancia igualmente determinada de la lente para que la imagen se proyecte con limpieza sobre la pantalla. Mas lejos o más cerca, los rayos luminosos procedentes de su superficie, después de su refracción en la lente, tendrían su punto de convergencia más acá o más allá de la pantalla y la imagen sería entonces confusa, como confusa será si hacemos pasar una atmósfera de humo entre la imagen y el objetivo.

Ahora bien, no sucede lo mismo en el ojo humano. En efecto, nosotros percibimos de un modo igualmente distinto todos los objetos iluminados, cualquiera que sea

su situación en el espacio, desde el infinito hasta una distancia de algunos centímetros delante de la Cornea.

El aparato biológico tiene pues sobre el aparato físico la gran superioridad de no ser fijo sino de modificarse según las necesidades y de disponerse siempre de tal manera que los objetos, sea cualquiera la distancia á que se hallen, vienen siempre á formar su imagen sobre la Retina. Esta notable función que tiene el ojo de acomodarse á todas las distancias ha recibido el nombre de acomodación. Reside en el Cristalino, que sin moverse de su sitio modifica sus dos curvaturas, principalmente la anterior; así es como cuando se mira un objeto próximo, el Cristalino se curva hacia delante mientras su diámetro ecuatorial disminuye; inversamente, cuando se dirige la mirada á un objeto lejano, el Cristalino se aplanan, mientras su diámetro ecuatorial aumenta.

Esos cambios de curvaturas del Cristalino son

pasivos en lo que concierne a la lente misma, que no poseyendo fibras musculares no disfruta de movimiento alguno que le sea propio. El agente directo, el agente inmediato de la deformación es el músculo ciliar; este es pues el músculo de la acomodación que se halla bajo la dependencia del plexo ciliar en el cual van a terminar dos clases de fibras motoras, que ya indicamos; del motor ocular común y el gran simpático que lo mismo que en el Iris son antagonicos; el primero, para la visión de objetos próximos y el segundo para la visión de objetos lejanos.

Recordemos algo del calor: este, como ya sabemos se transmite por conductibilidad, por transmisión y por irradiación. Este último transmite el calorico al través del espacio y de ciertos cuerpos, sin que estos se calienten por su paso. El cristal transmite el calor del sol sin calentarlo pero retiene el del fuego y el que de nosotros se desprende. El calor dilata la piel y activa la función circulatoria,

aumentando el consumo de oxigeno puro. La vitalidad de la piel está sobre-excitada, está cubierta en un estado permanente de hiperemia, es decir, de acúmulo de sangre, trasuda el agua y se penetra de pigmento; cuando la acción es prolongada la debilitación y la inercia. El calor provoca cierto número de enfermedades, favoreciendo la explosión de diversas especies morbosas; es la causa predominante y directa de las Dermatitis o Epidermatosis, que se unen estrechamente a la hiperemia continua del tegumento y a la exajeración de sus funciones; el calor, por último, produce una rápida evaporación de los líquidos, que, antes unidos a materias orgánicas desprendidas las hace entrar rápidamente en fermentación.

Con esto que llevamos dicho creo haber terminado la relación de lo que considero de imprescindible necesidad tener presente para llegar a comprender los errores en Oculística, no solo el iniciado al principio en esta con-

ferencia sigue tambien otros de gran trascendencia, que si el tema lo considerais de alguna significación práctica en vuestra vida, iremos desarrollando.

Diariamente estamos viendo hacer uso de las gafas o lentes en todos los estados del hombre, localmente interpretada la palabra; en estado sano o fisiológico; en estado sano con el fin de corregir defectos ópticos; en procesos patológicos y hasta en los ciegos.

En estado sano no se limita su uso en hacer aplicación en cierta clase de industria, sigue a prevención de lo que puede venir, según dicen, se los ponen los presuntuosos, los aprensivos, los juvenes, los ancianos, ... Todos, todos menos los que no recuerdan, los que no tienen cuatros cuartos y las mozas casaderas que justamente son los ojos que mas llaman nuestra atención, tal son en esbeltez, gracia, expresion y coqueteria.

¿Qué se consigue con su uso? Nada satisfactorio, el

que menos adquirir defectos ópticos por continuas e irregulares desviaciones de los rayos luminosos al atravesar todo cristal, dada la mala construcción y diferente densidad de cada uno de los vidrios que obliga al mayor esfuerzo de acomodación, traducido más tarde o más temprano por fatiga o cansancio de uno o de los dos ojos; por otro lado, sean los vidrios azules, que absorben completamente los rayos anaranjados, verdes y algo los amarillos; sean los vidrios verdes, que descomponen la luz produciendo colores complementarios, sean, en una palabra, los vidrios negros que disminuyen la intensidad sin variar su composición, todos, absolutamente todos, limitan la visión a distancia o como he dicho anteriormente acomodación defectuosa, consiguiendo con esto amoldar el Cristalino, que, como sabemos es el órgano encargado de esta función, a mirar de cerca, corviéndose hacia delante y disminuyendo el diámetro ecuatorial, es decir, elíptica; corto de medida, quiñar el ojo.

Si todo esto es lo mejor, calcular lo que será lo mediano y lo peor.

El que usa anteojos, encierra constantemente un calor excesivo entre el cristal y el ojo, recibiendo por dos fuentes poderosas del sol y el desprendido por el organismo y aunque a primera vista parece que estando estos anteojos abiertos por los lados, debía de renovarse el aire, no sucede así, permaneciendo por lo tanto esa atmósfera en una impureza constante, falta oxígeno y se producen fermentaciones donde viven y germinan colonias infinitas de microbios.

Consecuencias: inflamaciones de los bordes palpebrales con sus correspondientes ulceritas y caídas de pestañas; disminución de la lágrima por la falta de su excitante, luz, y esta poca, es rápidamente evaporada, que hace estar en una constante tensión pergaminosa o de sequedad, la membrana conjuntiva que viene durante el movimiento del párpado a alegrar o raspar la Córnea y parte anterior del globo

del ojo, que facilmente produce opacidades, ulceritas y manchas que no pueden curar nunca porque le falta lagrima que es el mejor antiséptico; le falta oxigeno que es otro antiséptico; le falta ventilación que barra los microbios; le falta luz que es la vida y salud de la materia organizada viva; le sobra calor y le sobran los anteojos.

¿Habeis visto alguno que use gafas o lentes que tenga expresion en sus ojos? No, ninguno; sin pulimento y brillantez la Esclerótica que ya no es blanca es rojiza por la hiperemia constante que dilató los vasos sanguineos; la Cornea, trastuicida, infiltrada; el Iris, sin apenas función, apagado, perezoso, la Pupila en constante dilatación y la Retina, de la misma manera hiperemiada, está sensible hasta el extremo de tolerar la mas insignificante luz directa; ¿Cómo se las ha de quitar este desgraciado? no, imposible, o perdura en la errónea creencia de sus positivos resultados o carece de fuerza de voluntad para resistir las impertinentes molestias.

que ocasionan sus primeras impresiones; si a nosotros se nos obligara a salir rapidamente de un gabinete oscuro a la luz del dia llevando siempre los párpados abiertos; resistiriamos? no, la impresion es un choque que nos impulsa a cerrar instantanea e instintivamente los párpados y aun a poner las manos como doble tabique protector, hasta que en breves momentos se acomoda el ojo lo suficiente para trocarse la impresion molesta en impresion agradable de bienestar. Esto habria de sucederle al hombre en litigio, molestia mas o menos acentuada por breves momentos, uno o dos dias a lo sumo, despues un alivio rapido que facilmente podia terminar con la lesion que le importunara.

No soy tan absolutista que deje de comprender que hay estados especiales donde por un momento son de relativa utilidad estos vidrios, pero tan pocos, que facilmente pasan por mi memoria para poderlos indicar; en los viajes por ferro-carril, cuando la curiosidad obliga a asomarse por la ventanilla; en los fogoneros y en las carreteras cuando

28
do el viento levanta y arrastra nubes de polvo; este uso que bien puede decirse es momentáneo, favorece más que perjudica, por esto mismo y tan solo por el deseo de llevar la contraria nadie los emplea.

El ojo en su construcción se acomoda con rapididad ó en breves momentos al medio en que vive. Con mucha y con poca luz, con calor y con frío, al sol, á la sombra,

Es un aparato tan delicado que para su conservación se ha rodeado de órganos con función tan maravillosa que no es tan fácil se presente peligro de perturbarle. Veamos pues, como se porta en el medio en que se hace mas frecuente uso de estos, vidrios protectivos; veamos pues, el mecanismo de este aparato con una luz intensa, al sol. Supongamos que para la visión perfecta necesitan entrar en el ojo, procedentes del objeto iluminado que miramos, cincuenta rayos de luz; si entran menos la imagen se percibe confusamente y si entran mas, perturba de tal manera que se nos hace irresistible; necesitamos solo los cincuenta admitidos y estos siempre con una temperatura fija

y constante. Como donde estamos colocados emiten los objetos muchísimos mas y se acompañan de un calor quemante, se ponen en movimiento o función las maravillas que han de conservar la integridad de la Retina, que, como ya tenemos dicho es la membrana sensible colocada en el fondo del ojo. Estas maravillas tienen que ser, neutralizar y absorber los excesivos rayos de luz quitándoles fuerza y calor.

El primer movimiento ejecutado es el de dirigir la cabeza de modo tal que los rayos vengan oblicuos, más colocamos la mano extendida y en forma ligeramente abarquillada en la frente, con la que forma ángulo más o menos obtuso, haciendo su sombra correspondiente, si no es suficiente la de la ceja que, como sabemos está cubierta de pelos y colocada sobre un plano anterior; los párpados, válvulas de seguridad insustituibles, limitan los diámetros de la abertura palpebral, a la par de aproximar las filas de pestañas que, aunque poco, algo somborean y enturban el

aire; la glándula lagrimal, doblemente excitada o impresionada, aumenta su secreción, que se evapora rápidamente en contacto de los rayos que han atravesado los obstáculos anteriores. Como toda evaporación, sabéis muy bien tiene pérdida de calor a la par de neutralizar el que viene acompañando a los rayos, nos refrigerara el ojo como el sudor nos refrigerara la piel; todavia no seria bastante para que la Retina dejara de sufrir si en su camino no encontrara el órgano de su mayor protección, que tantas veces llevamos nombrado, - el Iris - pantalla óptica perforada en su centro cuya abertura - pupila - se contrae para quedar reducida a un tamaño infinitamente pequeño que apenas se percibe; y como traidor prisionero podia fugarse cantidad y calidad de rayos asesinos, tenemos - la Coroides - su pigmento forma cámara oscura, cuyo color destruye o absorbe los que molestar pudieran y los sobrantes de la

31
impresión de las imágenes en la Retina.

La dilatación y contracción pupilar pueden vosotros observarlas aproximando y separando rápidamente la luz de un fósforo encendido o mucho mejor examinarla en la media luz que la encontrareis dilatada y luego á la luz del sol que la encontrareis excesivamente contraída.

¿Et qué buscar, pues, en la industria medios para corregir lo que no hace falta? ¿Et qué perturbar la perfecta obra de Dios? ¿Et qué buscar lesiones y enfermedades en el aparato más útil de la creación? Ah Señores, desterrar los anteojos en absoluto para encontrar los beneficios sin cuento de tan precuada función!

Si esto sucede, es decir, si en el estado fisiológico o normal nos produce semejantes alteraciones, ¿qué no sucederá en los ojos ya de localización morbosa, ya enfermos? ¿qué no les pasará á los desgraciados lesiona-

dos que ya llevan en si una infeccion? todo un laberinto de trastornos, toda una patologia especial que despierta los sentimientos mas humanitarios por la falta de ponerlos en accion.

Privados de los medios de defensa organica, como son: la lagrima, la luz, el oxigeno del aire, con tanto calor y localizada en tan pequena espacio la constante supuracion de la enfermedad, se forma un mundo de microbios, mundo de nueva creacion, cuyos seres vivos no estando civilizados se comen entre si, despues de destruir la patria donde nacen ya mayores de edad, es decir, los ojos. ; Que de parásitos! señores, si los fuéramos a clasificar y diferenciar, seguramente encontraríamos para todos los gustos. Hasta en aquellas lesiones profundas cuyas molestias mas salientes se distinguen con el nombre de Fotofobia u horror a la luz, perjudican evi-

dentamente el uso de estos protectivos.

¿Estaria lucida la ciencia, estaríamos lucidos todos, si al que tiene suciedad o carga de estómago, manifestada por el sintoma diarrea, le diéramos astringentes para detenerla; al contrario, purgantes energicos a pesar del dolor y la irritación.

¿Molesta la luz en la Retina estando sana? no, ¿pues a quien, en ocasiones, molesta? a una enfermedad incipiente o ya localizada; es que con la luz, esta no puede evolucionar, no puede vivir y protesta; denos luz y muere pues enterremos lesiones que no trastornan nuestros oidos con el don-don de las campanas parroquiales.

No deja de acarrear los mismos peligros el uso continuado de los cristales empleados con el fin de corregir defectos ópticos como Miopia, Presbicia, vista causada, etc, pero muchos ya convencidos por la experiencia de la grave

exposición a que están expuestos, limitan su aplicación a los momentos de pura necesidad y otros a lo memoralista, en la punta de la nariz; de todas maneras algún tanto disminuyen los peligros, por cuanto, del mal el menor, siempre entran los rayos de luz y con bastante frecuencia se los quitan con el fin de limpiar con el pañuelo los cristales empañados.

Ignoro si habré dado alguna razón poderosa que lleve la convicción hasta el extremo de comenzar rápidamente la nueva época de paz para nuestros ojos. Si así es nos felicitemos todos; más no puedo hacer, pues el poco tiempo que nos resta lo precisa otro error de la misma manera altamente trascendental.

Pañuelos y Vendajes.

Si graves trastornos nos proporciona el uso de los anteojos, como anteriormente hemos tratado de demostrar, de alguna mas importancia son los originados por la aplicacion de los pañuelos y vendajes.

Desde época remota vienen usandose como medio contentivo y protector, sin haber sufrido mas que ligeras modificaciones desde Lister y Gueren.

Nada escrito sobre tan importante tema, es tambien muy natural persista la costumbre de resguardar el ojo tan pronto una insignificante molestia presenta alteraciones en su orden funcional. Nada mas erróneo, señores: el ojo está en si muy suficientemente protegido para no necesitar de semejantes recursos, cuya aplicacion es seguida de una grave protesta con el sentimental y expresivo idioma que debe entender el que sepa traducir el lenguaje de las complicaciones.

Pongamos un ejemplo; si se nos interpone entre,

el párpado y el globo del ojo una partícula de carbón, arenita o cuerpo extraño indisoluble, es nuestra primera acción, parpadear precipitadamente con un esfuerzo ya instintivo; pero la célula cerebral de la costumbre hipertrofiada por el frecuente uso que de ella hacemos, ordena con tan asombrosa rapidez que abotaga las células antagonicas donde asientan el ordeno y mando, las facultades intelectuales, á que apelotoneemos nuestro párpado para cubrir con él esta región que por momentos nos enerva.

Este calmante, procedimiento, que tan lógico y racional nos parece, á las primeras de cambio, dejando obrar á la inteligencia, comprenderemos lo anticientífico y contraindicado de la tal maniobra, ejecutada sin más fin que inmovilizar el ojo. Perfectísimamente hecho y lo admito desde luego por el tiempo de cinco minutos que

puede tardarse en solicitar la intervencion de un profesor médico, unico competente para hacer rapidamente la extraccion del causante de nuestras molestias, pero aun estos cinco minutos. hemos perdido el tiempo, por cuanto sin haberlo tapado, los sabios protectores o guardianes de esta joya de tan estimable valor que llamamos ojo, hubieran demostrado valientemente sus poderosas fuerzas y hubieran arrastrado de sus dominios al usurpador, enemigo, cuerpo extraño; Que reglas debemos tener presentes en estos casos? muy sencillas y de muy facil ejecucion; la primera, de gran trascendencia, es no preocuparse lo mas minimo dejando libre el párpado a su funcion normal; nada de titánicos esfuerzos que aprisionan lo que debe estar suelto y en movimiento; si la fuerza de voluntad es impotente para dominar el nerviosismo, atender inmediatamente a la extraccion por el hombre de

18
ciencia; y segundo, no cubrir nunca la región - que
nuestros esfuerzos sirven para narcotizar los movimientos
que precisan hacer durante el trabajo de eliminación:
todos tendremos presente en este momento las muchas
veces que hemos estado torturados por muy largo rato
sin disminuir apenas nuestras fatigas los manditos
esfuerzos que por contener el movimiento estábamos ejecu-
tando con nuestro pañuelo, después de los mecanismos pue-
tos en práctica por los vecinos con instrumentos mas ó me-
nos limpios, mas ó menos punzantes y hasta soplos hurra-
canados sin lograr conseguir el triunfo; cuando distraída
la imaginación por un suceso repentino separamos la ma-
no y a la media hora recordamos que habíamos tenido un
cuerpo extraño y que por arte de birli-birlogue ha desapare-
cido, por cuanto ya no notamos la sensación de su existencia
Fuera de aquellas partículas que por su forma

39
o velocidad son verdaderos proyectiles que se incrustan entre los tejidos, los demás se eliminan con una facilidad asombrosa; veamos cómo: supongamos haberse detenido un cuerpo extraño en el fondo de saco superior, punto donde mas dificultades presenta para eliminarse; tengamos presente que el ojo y parte interna del párpado está tapizado por la membrana conjuntiva, la cual se repliega en surcos longitudinales que facilitan los movimientos en todos los sentidos ejecutados por el globo del ojo; pues bien, esta membrana que se siente abropeada por un usurpador, reclama el auxilio de la glándula lagrimal que, respondiendo con eléctrica rapidez, le manda torrentes de líquido que le arrastra de donde estaba localizado; el cuerpo, suspendido entre la lágrima y en virtud de su propio peso tiende a bajar, el párpado y globo del ojo en sus diversos movimientos superiores, inferiores, laterales y de rotación

hacen desaparecer las rugosidades conjuntivales y paso á paso camina en la dirección de fuera á dentro, que es el mismo que lleva el torrente líquido, hasta caer en la parte interna, laguna conocida con el nombre de Caruncula de donde por sí solo se desprende.

Sujetos estos movimientos por la compresión ejecutada con nuestro pañuelo, allí fija queda la causa para fomentar un proceso de inflamación con todas sus consecuencias, que en región tan delicada son funestísimas.

En toda enfermedad, por insignificante que esta sea, se hace uso corriente del vendaje, y así presenciarnos continuamente las graves complicaciones de invasiones y de infecciones procedentes de las suciedades que arrojan las glándulas de secreción, folículos pilosos, células de tejidos eliminadas, etc, etc, que producen fermentaciones que son estimuladas por el exceso de calor allí encerrado y vienen

por lo menos a producir grandes alteraciones en el curso de la primera enfermedad.

La ciencia debe desterrar en absoluto esta práctica y nosotros sus apóstoles estamos obligados a obedecer todos sus mandatos, que ninguno deja de ser de alta transcendencia en la salud de nuestros clientes.

En mi clinica, ha tiempo que los operados no recriminan mi conciencia por los funestos resultados del vendaje, que he dejado de usar en absoluto hasta en la operación de la catarata, donde como sabeis, para su extracción, se precisa una extensa herida en esta membrana transparente que llamamos Córnea; únicamente hago uso de ella en los niños y en aquellos enfermos indomitos a seguir la prescripción que les indico y cuando no puedo tener a su lado persona o enfermero de mi mayor garantía.

Me fundo para obrar así y hablo ahora a mis distinguidos compañeros que me escuchan, en la construcción anatómo-fisiológica de esta región y en la terapéutica moderna que acopla los grandes conocimientos proporcionados por las ciencias auxiliares.

Todos sabéis la forma convexa de la Córnea; todos sabéis los diversos movimientos del globo del ojo; todos conocéis la concavidad de la parte interna de los párpados, la constitución y modo de ser de los cartilagos y conjuntiva, fina membrana de deslizamiento, que se acomoda herméticamente, sin adherirse, a la forma anterior del globo del ojo; todos conocéis la función lagrimal y su poder antiséptico; todos conocéis las infecciones y lo fácil que estas se presentan en la sombra y no habéis olvidado la actividad de la Córnea para conglutinar y cicatrizar en muy breves horas sus heridas.

Todo esto que se sabe debemos agruparlo en un solo

13
conocimiento para poderle dar su verdadera interpretación; si colocamos un vendaje tal como hoy se practica, con su correspondiente gasa, algodón, etc, etc, comprimimos el párpado que nos corresponde trocándose la concavidad interna en superficie plana o convexa, según el grado de presión o desuniformidad en las capas de algodón. Dada la contactación con la convexidad de la Córnea repercute la presión para aplanarla o hacerla cóncava, y teniendo presente que todas las membranas que forman el armazón del ojo carecen de elasticidad para dilatarse y estando su cavidad rellena de los líquidos, humor acuoso y vítreo, son estos comprimidos lo suficiente para buscar salida donde encuentran menos resistencia; se comprende pues que estos líquidos abran la herida recientemente practicada si de por sí no ha sido suficiente al variar la forma convexa de la Córnea; aquellos colgajos que al terminar la operación tanto procuráramos adaptar quedan separados, produciendo

4
en consecuencia la hernia del Iris que tanto viene preocupando a todos los compañeros de especialidad. Por otro lado el vendaje detiene lo que tantas veces he repetido en el transcurso de esta conferencia, exudados, secreciones, privación de luz, de ventilación, de limpieza y hasta de lágrimas pues los párpados cerrados adormitan la función de tan excelente glándula.

¿Pueden estas complicaciones y otras, que por la índole de este trabajo no mento, presentarse sin vendaje? Muy difícilmente, por cuanto el párpado y para terminar vuelvo a repetir, es el mejor contentivo y comprensivo que se amolda a maravilla a las posiciones que pueda tomar el ojo en su movimiento sujetando el colgado uniformemente en toda su sección, que es el desideratum apetecido en toda operación de catarata.

Y si el vendaje es protector; queréis decirme que vamos a proteger que ya no esté suficientemente resguardado? y además; de atmósfera tan impura se rodean nuestras intervenciones?

Confesar que somos rutinarios, fácilmente acomodaticios a una moda profesional impuesta por tres o cuatro que padecen la manía de exhibiciones, innovadores o inventores y los veneramos con un acatamiento que no puedo menos de censurar, repercutiendo mil veces en contra de la salud que jamás debíamos consentir ni con nuestro silencio.

Muchas razones podía daros en desarrollo profesional del tema pero por hoy me limito a lo expuesto por aquello de que, los estudios científicos lo poco agrada y lo mucho cansa y hastia y por otro lado el tiempo casi reglamentario transcurrido me impone dar fin a esta conferencia, deseando si por mi poca claridad y método libre no salís convencidos, dejarme de juzgar malivolamente en gracia a mi buen deseo.

He dicho

J. Ruiz de Araya Lanza
 Febrero 4/904

